

La singularidad de las experiencias urbanas en la producción de lo colectivo: prácticas sociales y Buen Vivir en comunidades chilenas

Iván Torres Apablaza*

Ponencia

I Conferencia internacional Alternativas de Desarrollo Sostenible

6,7 y 8 de Junio de 2012

Grupo de Trabajo “El Buen Vivir como alternativa: repensar la relación entre esfera productiva, sociedad, Estado y naturaleza”

Introducción

Antes de dar comienzo a mi exposición, quiero agradecer a la organización de este Congreso por la invitación, y muy especialmente al Programa de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y a su Departamento de Sociología por haberme becado para estar presente aquí.

Dicho esto, quiero presentarles los resultados de una investigación desarrollada con comunidades en mi país, en torno a lo que se ha denominado como Buen Vivir. Para las comunidades con las que se trabajó, es entendido en como un proyecto que intenta fundamentar modelos alternativos de desarrollo económico orientados por la cooperación y el intercambio de valores equivalentes; formas de gobierno y de ejercicio del poder con protagonismo directo de la sociedad civil, y construcción de relaciones sociales basadas en experiencias de diversidad, multiplicidad y diferencia. Con objeto de ampliar esta noción y extender la participación de los pueblos latinoamericanos implicados en el trabajo de significarla y darle operatividad práctica, el año 2008 se da inicio por iniciativa del Colectivo Diversidad de la Plataforma Regional Suramericana de Organizaciones y el apoyo de la agencia alemana Terre Des Hommes, a la campaña *Globalización, Niñez, Diversidad Cultural y Biológica* en Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Brasil y Colombia.

Los resultados de la investigación que expondré, como ya les comenté, son el producto de una investigación que surge como una acción de generación de propuestas en torno a esta campaña con comunidades en Chile. En ella participaron comunidades (niños/as, jóvenes, familias y dirigentes sociales), equipos de trabajo comunitario (programas gubernamentales ejecutados por organizaciones de la sociedad civil), académicos e informantes clave, que por su experticia y/o vinculación con las comunidades fueron relevantes para la producción de información.

El trabajo de investigación tuvo lugar durante el año 2010 y parte del 2011, contemplando un diseño participativo, en cuanto a la producción de información, el análisis

* Psicólogo, Licenciado en Psicología, y Magíster © en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile. Actualmente es parte de la Vicerrectoría Académica en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales ARCIS. E-mail: ivantorresapablaza@gmail.com

de resultados y la elaboración de conclusiones entendidas como guías de acción para las comunidades y los equipos de intervención comunitaria con los que se trabajó.

El objetivo estratégico que orientó este trabajo fue el de explorar y describir prácticas sociales y formas de convivencia alternativas al modelo neoliberal, que contribuyeran a un Buen Vivir en diversas comunidades chilenas, articulando líneas de trabajo capaces de replicar y potenciar las prácticas sociales identificadas por las comunidades y los equipos. Así, el conocimiento generado sobre sus propias prácticas, implicó: un ejercicio de memoria histórica que recuperara el saber y las prácticas de vida con sentido comunitario; miradas críticas sobre el presente, identificando facilitadores y obstáculos para el desarrollo de un Buen Vivir en Chile; y proyecciones sobre el futuro en el ejercicio de imaginarse comunes en la diferencia.

Este proceso permitió la construcción colectiva de un noción de Buen Vivir que va de la práctica a las ideas y de las ideas al concepto, en lo que se denominó *la producción de lo colectivo en el pensarse comunes*, para luego rescatar experiencias y trayectos presentes en las propias comunidades en dirección al ejercicio y construcción de un Buen Vivir.

El proceso de acción-reflexión-acción con actores diversos, permitió contrastar las perspectivas tanto de los equipos de intervención social interesados en desarrollar prácticas valóricamente orientadas, como las representaciones de las comunidades en torno al trabajo de intervención social que se desarrolla en sus territorios. Del mismo modo, se identifican sus agentes (quiénes promueven el Buen Vivir en las comunidades) y sus funciones. Finalmente, se concluye con propuestas, estrategias y metodologías para fortalecer los recursos identificados y profundizar el desarrollo del Buen Vivir en las comunidades.

En honor al tiempo para la exposición, me centraré en el desarrollo conceptual y las estrategias de trabajo.

Propuestas conceptuales para orientar estrategias de trabajo

En el curso de la investigación en torno al *Buen Vivir*¹, la producción simbólica compartida, permite descubrir que el trabajo de dar nombre a las cosas, de re-significar con otros lo que siempre se ha aceptado como *Una* realidad, hace de lo dado un terreno fértil para proyectar la crítica, aquella que piensa la vida como multiplicidad, movimiento y diferencia. De este modo, el BV es significado preliminarmente como un modo de vínculo que articula el ser en comunidad con un ser social más amplio, no territorial, cuyos elementos de unificación corresponden a aspectos tanto inmateriales como materiales de la vida, donde resulta importante la satisfacción de necesidades básicas, pero no más que la realización de condiciones subjetivas para la vivencia de plenitud y armonía con otros.

“(…) vivir en paz, sin problemas, una buena armonía entre vecinos y seguridad en el barrio donde vivo, ahí vendría buen vivir en lo que es un poco también en lo económico porque igual se necesita un buen trato económico para lo que es el buen vivir. En todo caso yo tengo otro concepto de lo que es el buen vivir, a mi me interesa más lo que es afecto, cariño...” (Pobladora de la Población La Legua, Santiago de Chile, 2010)”

¹ En adelante BV.

Se observa una tensión en comunidades de origen rural que han extendido la vida de sus miembros dentro del espacio urbano de las grandes ciudades para obtener acceso a mejores condiciones materiales de vida. Para ellos, la ciudad representa el progreso económico, mientras que el campo, la precariedad. Esta tensión se vuelve contraste al contornear la marca de lo ausente, de la falta de integralidad para un concepto de BV en Chile, que articule el campo y la ciudad, la tranquilidad y seguridad psicológica del vivir rural, con la garantía de derechos sociales y la posibilidad de satisfacción de necesidades materiales básicas en lo urbano.

“En el pueblo no se puede seguir estudiando, sólo ir en vacaciones, de descanso. El cambio espiritual se logra en el pueblo y el cambio físico o material en la ciudad” (Niño de un poblado rural de la ciudad de Iquique, 2010).

“Se pasa mejor en el pueblo, porque se puede salir de noche sin miedo que asalten, hay mucho espacio para jugar. En la ciudad se temen los asaltos, da miedo, pero también hay comodidad” (Niño de un poblado rural de la ciudad de Iquique, 2010).

La causa de este énfasis se detecta con facilidad al contrastarlo con la realidad propiamente urbana de las comunidades con las que se trabaja en Chile y al modelo de producción y acumulación de capital en el país, donde las fuerzas productivas, los servicios y los desarrollos tecnológicos se han concentrado en las grandes ciudades, mientras que en el mundo rural las comunidades que aun persisten, se agrupan en torno a actividades económicas de subsistencia o tercerizadas para la gran industria. Sus relaciones materiales por tanto, configuran interacciones híbridas entre el campo y la ciudad en aspectos vinculados a la identidad colectiva y la pertenencia a un territorio. Encontramos así, interacciones urbanas en contextos transitorios o no-lugares.

También se observan contrastes importantes con nociones con las cuales el BV se encuentra disputando una cierta hegemonía de lo simbólico. Las comunidades destacan una ruptura bastante clara con nociones como la de *calidad de vida*, ligada a una racionalidad instrumental, tributaria de una tradición tecnocrática de pensamiento. El BV desde las comunidades, en cambio, propone la incorporación de los aspectos simbólicos involucrados en el bienestar, articulando lo que hay de material y abstracto en el concepto. El BV, es una noción que permite así pensar y practicar la política, involucrando la acción social como base fundamental de todo bienestar material.

“(Para el mercado, la calidad de vida se resuelve) mejorando el acceso al servicio, dándole más derechos al consumidor, mejorando el transporte que ya está privatizado, oportunidades etc., oscureciendo así toda posibilidad de que las propias personas se movilicen organizadamente por conseguir mayores cuotas de bienestar en sus vidas” (Equipo de Trabajo Comunitario, Población Yungay, Santiago de Chile, 2010).

Por otro lado, se aprecian diferencias generacionales en cuanto a los énfasis puestos en la definición de lo que a cada segmento etéreo le resulta relevante y necesario para considerar la propia forma de estar con otros como un BV. Mientras que para el mundo

adulto de las comunidades, resulta crucial la participación, la seguridad y la estabilidad económica, para los/las niños/as y jóvenes, sin distinción, lo relevante se sitúa en la satisfacción de necesidades propias del ciclo vital como el sentimiento de propia valía personal, la protección (antes que la seguridad), la contención emocional, la presencia de funciones paternas estables y claramente establecidas, la recreación y, en último lugar, las necesidades materiales como la alimentación y los estudios.

El aconcepto colectivo de BV así construido, ya no es tan sólo un pensar y practicar la vida como se definió de manera preliminar, sino ante todo un modo de ser ético en comunidad, un modo de habitar lo social, que fortalece la posibilidad futura de garantizar las necesidades designadas aun en este tiempo como “faltas”. El desafío planteado por las comunidades chilenas, implica la construcción de contextos para la realización de la ética, donde el desarrollo del individuo avance junto al desarrollo de toda la comunidad.

Operacionalizaciones: tridimensionalidad del concepto

Luego de esto, operacionalmente el concepto de BV construido por las comunidades y los equipos de intervención social, cuenta con tres dimensiones que lo traducen en una estructura compleja y a la vez fácilmente identificable al momento de pensar en qué aspectos fortalecer, modificar o reconducir para el trabajo con comunidades:

a) Dimensión ético-política, donde se agrupan contenidos ético-valóricos proyectados sobre la representación ideal del BV, destacando valores como la tolerancia, la solidaridad, honestidad, así como la participación y organización como aspectos socio-políticos del ser en comunidad. La ética no se encuentra desvinculada de la política, operando más bien como su traducción en el plano de la acción colectiva.

La centralidad en este punto está puesta en la garantía y el cumplimiento de derechos sociales básicos como salud, educación, vivienda, alimentación y trabajo, donde su dimensión más universal es la igualdad y dignidad de cada miembro de la comunidad.

b) Dimensión subjetiva, en que el BV es representado desde la funcionalidad psicológica y colectiva de la comunidad, en funciones de compañía, seguridad, contención y protección para sus miembros, y en aspectos psicosociales como la diversión, el juego y la recreación;

c) Dimensión ambiental, que emerge con menor fuerza en relación a las demás, como un telón de fondo donde ocurren las actuaciones colectivas de la comunidad, ligándola la dimensión a la limpieza y estética del entorno inmediato. Se observa aun como un terreno poco reflexionado.

Estrategias de acción

Finalmente, quiero detenerme en las estrategias propuestas para el desarrollo del BV, las cuales, por su heterogeneidad, se han clasificado según categorías que expresan ámbitos de realidad, o niveles donde se desarrolla la vida como relación social. Resulta relevante constatar en este punto, la ausencia de problematización respecto al valor de lo económico dentro de las propuestas de las comunidades, emergiendo como un factor no dicho

ni nombrado para significar obstáculos estructurales en la construcción y realización del BV. Sus referencias resultan más bien generales, consiguiendo vivenciar dicha dimensión, aunque no pensarla con voluntad de generar estrategias para su intervención/transformación:

a) Políticas: capacidad de incidencia social organizada, en temáticas como la promoción y defensa de los derechos de infancia y juventud, proyectando la vinculación entre familias y niños para la protección de estos derechos en contextos comunitarios, así como la cualificación de actores locales para la generación de propuestas e interlocución con el Estado.

Este tipo de estrategias de trabajo orientadas hacia un Buen Vivir, también incorpora la necesidad de plantearse problemas que trasciendan el campo de la resistencia cultural de las comunidades, orientando el movimiento interno hacia la generación de lazos con sectores de la sociedad civil capaces de potenciar y volcar la acción local en acciones efectivamente colectivas.

b) Socio-comunitarias: en directa relación con la anterior, se detecta la necesidad de contar con estrategias centradas en el fortalecimiento comunitario, capaces de potenciar los recursos personales de los miembros de la comunidad, sus espacios familiares, autoestima, autocuidado y protagonismo en los asuntos de la comunidad. También destaca la necesidad de fortalecer el acuerdo y la toma de decisiones colectivas, con capacidad de implicación para la comunidad.

c) Culturales: incorpora prácticas valóricamente orientadas como la promoción y modelamiento de relaciones igualitarias, democráticas y afectivas, asentadas en el respeto, integración y tolerancia del otro. También destaca el fomento del buen trato y la promoción de una vida saludable.

d) Técnicas: orientadas a la cualificación técnica de las intervenciones. Entre los equipos destaca, aunque con menor fuerza, la necesidad de cualificar las intervenciones a través del establecimiento de mecanismos de monitoreo y evolución de impacto. Se propone la realización de diagnósticos sistemáticos y participativos que permitan conocer las realidades a intervenir y las necesidades de sus integrantes, así como evaluaciones de procesos comunitarios como la participación, capaces de retroalimentar y direccionar el trabajo.

He querido mostrarles someramente los resultados de esta investigación, por constituir una experiencia de generación de sentidos y proyectos alternativos al modelo de desarrollo neoliberal. A diferencia de lo que sucede aquí en Ecuador, en mi país los gobiernos no han generado políticas inclusivas y democráticas que fortalezcan la vida en sus aspectos materiales y simbólicos. Más bien lo que tenemos, es una estrategia de desarrollo que sitúa la equidad como un producto del crecimiento económico. La realidad, sin embargo, nos demuestra que el orden de las premisas ideales del crecimiento – equidad – desarrollo, ha conducido a un aumento de las desigualdades con brechas sociales que superan ampliamente las de los países desarrollados del mundo. En este contexto, resulta relevante la construcción de sentidos en torno a un Buen Vivir, al pensamiento que oriente prácticas transformadoras

capaces de incidir en la felicidad de los miembros de nuestra sociedad, dando forma así, a nuevas formas de organización y participación con perspectivas emancipatorias.

Muchas gracias.

Santiago-Quito, 8 de junio de 2012